ERESUÉ

Localidad perteneciente al municipio de Sahún, situada en el valle de Benasque, en la Ribagorza, a 1.350 m de altitud en la margen izquierda del río Ésera. Dista 11 km de Benasque y se accede a ella por un desvío de la carretera A-139 que, poco después de pasar Sahún, trepa por la montaña en dirección Sur, hacia Ramastué y Liri. Asentado en la ladera en la zona denominada "del Solano", obtiene desde su altura un amplio dominio visual sobre el valle del Ésera hasta Castejón de Sos y la entrada al congosto de Ventamillo.

Fue en el siglo XI una de las decanías en que se dividían los dominios del monasterio de San Pedro de Tabernas, pues como tal la nombra el conde Sancho Ramírez al disponer en 1084 que tanto los ganados de ese cenobio como los de sus territorios dependientes pudieran pastar libremente por todo el Reino de Aragón y consta que en la segunda mitad de esa centuria el rey Sancho Ramírez, al agregar ese monasterio al de San Victorián, concedió al de Tabernas varios hombres, entre ellos uno, llamado Céntulo, *in villa Heresue*. Ya a comienzos del XI se citaban varios habitantes de Eresué en la memoria de los diezmos que se habían de pagar a San Vicente de Roda por el viñero de Castejón, en concreto llamados Englia, Ricolf, Ariolus y Pere Galín.

Como pertenencia del monasterio de San Pedro de Tabernas, pasó a depender de San Victorián a principios del siglo XII. Contándose, posiblemente, entre las iglesias que usurpadas por la nobleza a la muerte del Batallador le fueron devueltas al cenobio por Alfonso II a partir de 1179. Se desconoce cuánto tiempo estuvo Eresué vinculado a Tabernas, pero no vuelve a aparecer en relación con este monasterio ni con el de San Victorián pero sí con Roda: el 10 de mayo de 1170, el obispo Guillermo Pérez otorga a la canónica rotense la cuarta parte de la décima de las tierras de todo el arcedianato de Benasque, e incluye expresamente las décimas, primicias y defunciones de la iglesia de Eresué.

En el siglo XIV perteneció al condado de Ribagorza y figura como aldea de Benasque en 1371, cuando junto con esta villa, más las poblaciones de Sahún y Liri, compraron a los condes el lugar de Eriste. A finales del XV pertenecía a la sobrecullida de Ribagorza y era de realengo en 1785. Eclesiásticamente dependió de Lérida hasta 1571, en que pasó al obispado de Barbastro.

Santa María la Real fundación

Iglesia de San Juan

En el centro del casco urbano y junto al cementerio, está situada en un desnivel del terreno que por su parte Este se ha ido colmatando hasta ocultar la mitad inferior del ábside. Las construcciones adosadas a su muro norte ocultan, asimismo, este lado de la iglesia mientras que la sacristía y un cuerpo de nichos funerarios hacen lo propio con el muro sur; en este costado se encuentran también la portada, cubierta por un pequeño porche tardío, y la torre-campanario.

La parroquial es un edificio de nave única con dos capillas asimétricas añadidas, cubierto por bóveda de cañón ligeramente apuntada, rematado por ábside semicircular y con coro a los pies, muy posterior, que en su parte baja aloja otras dos pequeñas capillas más. Tantas reformas y obras incorporadas han desvirtuado mucho su aspecto, sobre todo en el exterior, donde solo se detecta la obra original en la parte visible del ábside; en el interior, sin embargo, si nos abstraemos de la parte del coro el espacio sigue conservando su esencia románica.

El ábside también sufrió una reforma que alteró su inicial configuración, al haberse recrecido el tambor hasta alcanzar el nivel de la nave y facilitar con ello la disposición de una cubierta a dos aguas. Sobre el nivel del primitivo alero muestra, por tanto, un añadido de mampostería que le otorga un perfil singular; bajo el viejo rafe biselado, sin embargo, la articulación del muro revela su filiación lombarda, dividido en tres paños mediante lesenas y animado por series de arquillos ciegos de medio punto que apean sobre ménsulas. Solo se ve completo el paño central, de cinco arcos, que sería probablemente un poco más ancho que los otros dos; bajo el arquillo central se dispuso una ventanita de medio punto de doble derrame recto.

Es también en el ábside donde se puede observar su aparejo constructivo original, en sillares de granito bien trabajados

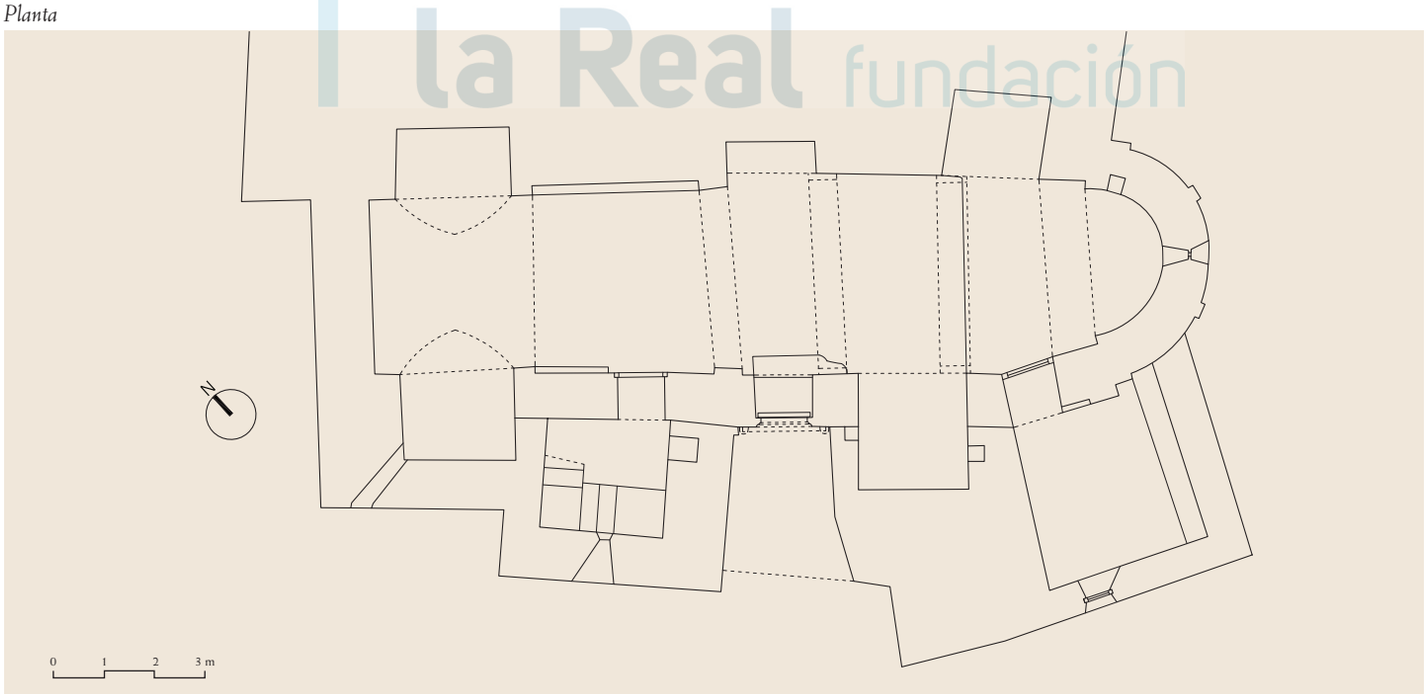
Ábside

y regulares, que forman hiladas homogéneas. Como en tantas otras obras similares del valle, los arquillos ciegos, el que cierra la ventanita absidal y el rafe están hechos con piedra toba.

Destaca también la portada, no tanto por su cronología románica, pues es evidentemente bajo medieval, cuanto por ser otro ejemplo de un modelo extendido en el valle de Benasque aunque simplificado en este caso: las grandes dovelas que forman el medio punto están protegidas por un arco exterior resaltado, a modo de guardapolvo, que apea a la altura de las impostas sobre ménsulas talladas toscamente en forma de rostros humanos. Sobre la clave queda un vestigio de la antigua portada que tuvo que tener el templo, un crismón trinitario de tipo ribagorzano, de finales del siglo XII, con la peculiaridad de que, además de presentar las letras V y E (*Victorianis Ecclesiae* o *Vallis Esera*) añadidas al vástago vertical lleva el alfa y la omega prendidos de una de las aspas y en sentidos opuestos, esto es, el alfa cuelga de la parte superior izquierda y la omega, girada hacia arriba, aparece en la inferior derecha. El conjunto de la portada se protege mediante un pórtico tardío muy basto, abovedado en medio cañón.

En el interior lo más reseñable es la cabecera, con presbiterio diferenciado que conecta con la nave mediante arco triunfal. Pese a que el lateral norte del presbiterio resultó alterado con la construcción de una capilla, y a que en una restauración efectuada a comienzos de los años ochenta se repicó completamente el revoco que cubría el ábside, eliminándose de paso los restos de pintura que existían, este espacio conserva nítidamente su carácter original. La ventanita de medio punto que centra el ábside ilumina tenuemente este espacio, cubierto con casquete de esfera y una limpia bóveda de cañón para el presbiterio.

Planta



Santa María la Real fundación

Interior

Crismón colocado sobre la portada

La bóveda de la nave, de medio cañón reforzado por tres arcos fajones, está rehecha lo que no solo se advierte por su perfil ligeramente apuntado, sino también por su aparejo, de sillarejo y más tosco que los recios sillares de granito que componen los muros. Los dos primeros fajones apean sobre ménsulas encastradas en el muro y el tercero, junto a la portada, descansa sobre pilastras. Pudo haber un arco más, también sobre pilastras, adosado al primitivo muro de los pies, desaparecido por la reforma barroca que añadió en esta parte una capilla con bóveda de lunetos, prolongando la nave y coro en alto cubierto por cúpula hemiesférica sobre pechinas.

Originalmente todos los fajones apearon sobre pilastras, que fueron eliminadas con la apertura de las capillas; son estas de medio punto y de disposición asimétrica, la del muro norte junto al presbiterio y la del sur en el segundo tramo de la nave. Frente a la portada, además, se dispuso una especie de hornacina con arco muy rebajado. La construcción de las capillas se ha datado en el siglo XVII, lo que concuerda con una pequeña lápida, hoy en la fachada sur del templo, que debía de hallarse en una de ellas y que lleva la fecha de 1616. También se adjudica esta misma datación a la torre, adosada al tramo de los pies del muro sur de la iglesia, de planta cuadrada y cuatro cuerpos separados por finas impostas de piedra. Construida en mampostería, su cuerpo inferior aloja el acceso al coro y el superior los cuatro vanos para las campanas, de medio punto y situados en cada una de las cuatro caras. Los dos cuerpos intermedios llevan, en el lado que da hacia el Este, sendas ventanitas cruciformes muy finas, una sencilla ranura tallada en cuatro sillares.

La construcción original, lombarda, pertenece a la segunda mitad del siglo XI, bajo la influencia de los focos de Roda y Obarra.

Texto y fotos: MSM - Plano: MACM

Bibliografía

AA.VV., 1996c, p. 286; Benedicto Salas, R., 1995, pp. 86-88; Camarena Mahiques, J., 1966, p. 36; Grau Quiroga, N., 2010, doc. 113, pp. 378-379 y doc. 263, pp. 475-477; Martín Duque, Á., 2004, doc. 75, p. 108 y doc. 85, pp. 118-120; Olañeta Molina, J. A., www.claustro.com/Eresue; Serrano Sanz, M., 1912, pp. 39-40; Ubieto Arteta, A., 1963b, pp. 36 y 41; Ubieto Arteta, A., 1984-1986, II, p. 508.

Santa María la Real fundación

Santa María
la Real fundación